

## LA CONFERENCIA DE LOS VEINTISEIS PAISES COMUNISTAS

El mundo en general, y el mundo político en especial, están llenos de contradicciones. Lejos estaba Jruschov de imaginar, en el año 1964, que la Conferencia por él propuesta, que debería preparar una asamblea mundial comunista que anatematizara a los chinos por dogmáticos, por belicistas y por díscolos, lejos de afirmar el dirigismo ruso en el campo comunista, pondría en evidencia la creciente importancia de China y su influencia, cada vez más fuerte, en el mundo comunista; y que esta Conferencia, antes que restaurar la unidad, mostraría que este concepto de "unidad" es una pura abstracción, mientras que en el terreno de los hechos concretos se muestra de manera patente la intención de cada Partido de regirse por sí mismo.

Los seguidores de Jruschov hubieran preferido, desde luego, anular tal Conferencia, una vez depuesto Jruschov, pero, al no celebrarla se encontraban ante la alternativa de aparecer ante los ojos de los comunistas pro-Pekín como si hubiesen capitulado o echar sobre Moscú la responsabilidad del cisma rojo. Además, volverse atrás ya no era tan fácil, máxime cuando este encuentro de los 26 ya había sido aplazado por dos veces. En primer lugar tenía que haberse celebrado, según los planes de Moscú, en mayo de 1964, y la reunión mundial habría sido entonces en otoño de 1964. Después fué retrasada al 15 de diciembre, y en este caso el Concilio mundial se dejaba para el verano de 1965. Y, por último, se fijó para esta Conferencia consultiva el día 1 del pasado marzo, dejándose sin concertar la fecha para el Concilio mundial.

Los participantes en esta Conferencia deberían ser aquellos países que en septiembre de 1960 se reunieron para preparar el Congreso Mundial del Comunismo, que tuvo lugar entre noviembre y diciembre de 1960, y en el que participaron 81 partidos comunistas.

Pero esos 26 países fueron en realidad 19. Los cinco días de duración prevista, se convirtieron en tres; su finalidad era conseguir la unidad del mundo comunista; pero parece que lo único que se ha conseguido es poner de relieve su descomposición.

Pekín había pronosticado en julio de 1964, cuando se negó por vez primera a tomar parte en tal Conferencia, que si Moscú se empeñaba en convocarla, iba a encontrarse en un callejón sin salida (*Pekin Review*, 31 julio 1964, p. 11).

Y en realidad, los antecedentes no podían ser menos esperanzadores:

A finales de noviembre último se habían reunido en Tirana los representantes pro-chinos del comunismo mundial. Es decir, el propio Partido chino, el de Corea del Norte, el de Vietnam del Norte, de Albania, de Indonesia, Japón y Nueva Zelanda, así como representantes de las fracciones pro-chinas de los partidos comunistas de Bélgica, Australia, Francia, Italia e Inglaterra. Esto era una especie de ensayo de lo que podría ser una futura Internacional comunista dirigida por Pekín.

Pocos días después difundían los chinos en todos los idiomas un Comunicado explicando las causas por las cuales Jruschov había desaparecido de la escena política. Esto aparecía en el diario de Pekín *La Bandera roja*, artículo éste de gran interés, puesto que, al enumerar los fallos del "gran intrigante", esto es, de Nikita Jruschov, deja entrever lo que Pekín esperaba de sus sucesores. Las más importantes de estas expectativas eran:

a) *Acabar con la desestalinización.*—Tarea ardua ésta; acabar con la desestalinización significaría acabar con lo más amable que ha tenido la era de Jruschov. La época de Stalin va unida a la época del terror, de las purgas, de las deportaciones, de la colectivización forzosa, de los terribles agentes de la G. P. U. y de la mano de hierro para los países satélites. El "jruschovismo", si es que hay algo que puede llamarse así, significa *al menos* la condenación oficial de todo lo anterior y la promesa de que no volverá a suceder (Congreso XX, *Informe secreto de Jruschov*). Cabe preguntar cómo puede volverse a revalorizar la época de Stalin, cuando esa revalorización han de hacerla hombres cuya experiencia definitiva no ha sido ni la revolución ni la guerra, sino las purgas despóticas.

b) *Finalizar la colaboración con el imperialismo americano, denunciando el Tratado de prohibición de las pruebas nucleares.*—Tales pretensiones no podían por menos de sentirse defraudadas. Los sucesores de

Jruschov se han mostrado desde el primer momento dispuestos a seguir la línea heredada en la política exterior; esto es, la coexistencia pacífica. Menos que nunca quiere ahora Rusia la guerra, cuando los hombres que se reparten el poder, no son esencialmente políticos, sino técnicos de la ideología y de la administración; cuando precisamente aumenta en importancia el cometido y el número de los técnicos, y disminuye la de los miembros del Partido, sin más; cuando se procura, más que nunca hasta ahora, elevar el nivel de vida; cuando la hoz y el martillo simbólicos no se utilizan ya ni en su cometido real, superados por elementos técnicos más actuales.

¿Cómo puede esperarse que Rusia se exponga temerariamente a aventuras bélicas, cuando toman el poder, no los representantes de la generación revolucionaria, sino los de la burocracia conservadora?

c) *No apoyar al Gobierno reaccionario de la India.*—Sin embargo, poco después de la desaparición de Jruschov, comunicaba Moscú al Gobierno de Nueva Delhi su decisión de cumplir el tratado de suministro de armamento concertado en las postrimerías del mandato de Jruschov.

d) *Abandonar por completo la amistad con Tito, ese lacayo del imperialismo americano, que ha convertido su país en un país capitalista.*—Pero también los nuevos dirigentes soviéticos han hecho caso omiso de tal deseo chino, y han seguido unas relaciones normalmente amistosas con el mariscal Tito.

Además, hay que anotar que el primero que tuvo la valentía de enfrentarse al Partido comunista ruso antes que el chino, fué el yugoslavo, infinitamente más débil, y el primero que sacudió la opresión política y económica que Stalin imponía a los países satélites, libertad por la cual el mismo Pekín aboga en favor de los países de la Europa Oriental, como vemos en el apartado que sigue.

e) *Ninguna tutela económica sobre los países de la Europa Oriental con el pretexto de ayuda recíproca y división del trabajo.*—Pero el único medio de que hoy en día dispone Rusia para mantener a los países de la Europa Oriental en la esfera de su influencia, es la integración económica, pese a que ésta haya tenido un efecto contrario con Rumania. Esta integración económica puede llevar a los países hasta ahora satélites forzados

de Rusia a establecer con ella y entre sí una relación, no en función de la fuerza, sino del propio interés.

f) *Régreso al principio de la dictadura del proletariado y consiguiente abandono de la tesis del Estado de todo el pueblo.*—En esta exigencia se nota claramente el permanente rigor revolucionario chino, en oposición a las tesis rusas, puestas de manifiesto en el XXII Congreso del Partido en Moscú, según las cuales, desaparecida la clase explotadora, ya no hay necesidad de una dictadura. Este diálogo no puede concluir en acuerdo en tanto sus mantenedores se hablen desde distintos niveles sociales y económicos.

g) *Regreso a un partido comunista de carácter proletario y abandono de la tesis del Partido de todo el pueblo.*—Sobre esto, la más elocuente respecto a la respuesta rusa, son las propias palabras del *Pravda* de 12 de diciembre de 1964:

“La victoria del socialismo ha cambiado la situación en la Unión Soviética. Los ideales de la clase trabajadora, su política y su ideología son hoy los ideales, la política y la ideología de todo el pueblo. En consecuencia, ha cambiado también el carácter del Partido de las clases trabajadoras, convirtiéndose en el Partido de todo el pueblo.”

De todo lo anterior se desprende que China tiene que sentirse decepcionada en sus esperanzas. La destitución de Jruschov no ha repercutido en beneficio de las relaciones ruso-chinas. Con una postura más sumisa es posible que Rusia hubiera vuelto a conceder a China ayuda económica y técnica, aunque los problemas de las reivindicaciones chinas sobre Bhutan, Sikkim, Nepal, las Islas Riu-Kiu, Formosa, Mongolia Exterior, Hong-Kong, Macao, Kashmir, etc., no permiten tampoco una reconciliación plena. China, ya con complejo de poder atómico, no está dispuesta a reconocer superioridades, y Rusia está aun menos dispuesta a capitular ante ningún discípulo precoz.

También decían los chinos en el Comunicado que hemos comentado, que no tolerarían un jruschovismo sin Jruschov.

A principios de diciembre se agudizaba la polémica entre las fracciones pro-chinas y pro-rusas. En el Partido comunista japonés se hacía cada vez más visible la superioridad de la mayoría, pro-china, dirigida por Kenyi Miyamoto, frente a la minoría, pro-rusa, dirigida por Yoshio-Shiga.

Los órganos de información de las fracciones pro-chinas de diversos partidos comunistas atacaron con toda dureza la política de Moscú, especialmente *Nuova Unitá* (Italia), *Vanguard* (Inglaterra) y *Rote Fahne* (Austria).

En el Líbano se formó una fracción pro-china con el altisonante nombre de "Partido de la Revolución Socialista".

En Ceylán, donde la escisión ya estaba consumada hace tiempo, aumentó la mayoría pro-china. Y hasta en Mongolia, desde siempre, el satélite más fiel de Moscú, la reciente expulsión de tres miembros del Comité Central, acusados de pertenecer al grupo de enemigos del Partido, muestra que hay una oposición a la línea de Moscú.

A finales de diciembre se clausuraba la Conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos, realizada bajo el patrocinio de Moscú, en la cual se habló del peligro de la escisión, se condenó la tendencia hacia China y se exigió tomar medidas para asegurar la unidad del mundo comunista.

También hay que registrar la entrevista Mao-tse-Sukarno, y la visita de Miyamoto, el dirigente del Partido comunista japonés, a China.

Desde el lado soviético, una impresión del estado de las fuerzas pudo darla la reunión de los Países del Pacto de Varsovia, celebrada en el mes de enero. Esta reunión era solamente una operación de "sondeo". El prestigio ruso no se basa actualmente ni en la personalidad de un jefe, ni en la ideología en crisis en todo el mundo; sino que se basa en su poderío militar y en su potencial atómico, que es quizá lo que contribuye en mayor parte a que estos países del Pacto de Varsovia permanezcan unidos.

Todos los países miembros, con excepción de Albania, firmaron un Comunicado en el que no se dice nada de importancia. Su frase inicial es que la fundamental tendencia de desarrollo de la etapa presente consiste en el aumento de las fuerzas necesarias para el mantenimiento de la paz. Termina con la proposición de contribuir con todos los medios posibles al desarme, en pro de la coexistencia pacífica, lo cual es algo antagónico.

En el Comunicado se hacen también protestas de solidaridad, si bien sin comprometerse demasiado, con los países en crisis: el Congo, Vietnam, Cuba, Malasia...

Se advierte contra el peligro que significaría la posesión de material atómico por Alemania Federal. Es decir, se repiten los planes de Gomulka y Rapacki sobre el desarme y el deseo de un pacto de no-agresión entre los países del Pacto de Varsovia y la N. A. T. O., aun cuando no se dijo una sola palabra sobre Berlín, pese a que lo hicieran esperar las manifes-

taciones de Walter Ulbricht unos días antes por la Televisión de la Alemania Oriental, según las cuales los problemas de Berlín son tan vitales para Alemania, como para Polonia la frontera Oder-Neisse.

Con estos antecedentes se llegó a la Conferencia de los 26 partidos comunistas.

En primer lugar, no le fue posible a Rusia que tomaran parte los 26 países proyectados. Además de no tomar parte China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Indonesia, Japón y Albania, tampoco lo hizo Rumania.

Así, los partidos que enviaron sus delegados fueron los de Rusia, Alemania Oriental, Polonia, Bulgaria, Mongolia, Cuba, esto es, la línea Moscú; más otros 11 países, cinco de los cuales son europeos: Inglaterra, Finlandia, Francia, Alemania Federal, y seis extraeuropeos: Argentina, Australia, Brasil, India, Siria y Estados Unidos. Ningún representante del comunismo africano.

Con diferencia respecto a otras veces, los partidos comunistas estaban representados, no por sus dirigentes, sino por expertos en ideología y en organización. Así, por ejemplo, la Delegación rusa estuvo presidida por Suslov.

Mientras se desarrollaban las sesiones, proseguían los ataques norteamericanos sobre Vietnam del Norte, país que no ha querido enviar sus delegados a la Conferencia, ataques a los que por otra parte tampoco contestó la protectora China.

También por entonces aparecía en Pekín el tercer tomo de la recopilación china de todos los escritos, manifestaciones y discursos de Jruschov, con un prólogo en el que decía:

“El espíritu tenebroso de Jruschov no ha desaparecido aún; por eso no puede acabar la lucha contra el jruschovismo revisionista.”

Y el *Yen-min Yi-pao*, de Pekín, ataca el espíritu de la palabra “pacífico”, expresada en la tesis soviética de la coexistencia *pacífica* entre el capitalismo y el socialismo, coexistencia *pacífica* entre los diferentes sistemas de la sociedad, y tránsito *pacífico* del capitalismo al socialismo.

Al acabar la Conferencia se produjo en Moscú la manifestación estudiantil contra la Embajada americana, en protesta por los ataques a Vietnam del Norte, manifestación reprimida con toda energía por las fuerzas del orden, lo que dió a Pekín una oportunidad para acusar a las auto-

ridades soviéticas de lanzar a policías y soldados contra los estudiantes chinos.

Otro acontecimiento durante la breve, pero accidentada Conferencia, fue que en las elecciones en el Estado indio de Kerala consiguieron 40 asientos los comunistas pro-chinos, y solamente tres los comunistas pro-rusos.

A la hora de hacer un Comunicado conjunto surgieron dificultades, pues había dos tendencias: una, renunciar a darle un tono anti-chino, para dejar la puerta abierta a una posible reanudación de las negociaciones con Pekín; otra, que recomendaba condenar las escisiones pro-chinas, postura mantenida, lógicamente, por los países donde hay una fracción pro-china, que crece en importancia, como son India, Brasil, etc.

El comunicado fue firmado por todos los partidos asistentes, con vistas a ser ratificado por los respectivos dirigentes. No decide nada importante, sino que procura soslayar los problemas de antagonismos y emplea toda la flexibilidad posible a fin de poder superar la escisión comunista.

Aunque algunos participantes, especialmente los italianos, se habían mostrado en contra de un nuevo encuentro comunista, se decidió la Conferencia Consultiva por una nueva consulta internacional comunista, a fin de vencer la desintegración hasta un punto tolerable, que "sobre la base de una igualdad de derechos y de la independencia de cada partido, debe servir, valiéndose de los esfuerzos colectivos, a un enriquecimiento positivo de la teoría marxista-leninista y a la elaboración de un punto de vista concorde en la lucha por las metas comunes".

Para concretar y preparar el contenido y organización de esta proyectada Conferencia comunista, estiman necesario los firmantes del Comunicado, celebrar previamente una Consulta preparatoria entre representantes de los 81 partidos que tomaron parte en las deliberaciones de Moscú de noviembre de 1960, y para ello acuerdan que sean emprendidas las negociaciones con tales partidos.

A fin de crear una atmósfera propicia para esta Consulta preparatoria, acuerdan los firmantes deponer toda actitud polémica y realizar un cambio de opiniones dentro de la camaradería y cordialidad.

Con esta propuesta para una nueva Conferencia consultiva, muestra Moscú a sus seguidores la voluntad de realizar gestiones para el restablecimiento de la unidad comunista, con lo cual pretende liberarse de la acusación de crear y fomentar el antagonismo ruso-chino.

En la formulación de la propuesta se procura eliminar en parte las obje-

ciones hechas no sólo por los chinos, sino también por italianos y rumanos al obrar unilateral de Jruschov. También se esfuerzan los firmantes por aislar la polémica sobre el derecho de representación. Hasta ahora habían constituido un obstáculo insalvable para la organización de un concilio comunista los intentos de Jruschov para la concurrencia de Yugoslavia y de los partidos de izquierda de los países subdesarrollados, de una parte, y de otra, las exigencias de Pekín para que tomaran parte las fracciones pro-chinas, que no estaban representadas en 1960.

Los esfuerzos para olvidar las diferencias y para restaurar la unidad del movimiento comunista internacional se apoyan en el Comunicado con un ataque a los Estados Unidos y a Occidente.

En el Comunicado se dice:

“El mundo reaccionario, ante todo el imperialismo americano, muestra su actividad en diferentes regiones del mundo, y procura agravar la situación emprendiendo acciones contra los países socialistas, contra los Estados liberados del yugo colonial y contra el movimiento revolucionario internacional. Ante tal situación, los partidos comunistas tienen que tener más que nunca conciencia de su responsabilidad internacional, y unirse en la lucha común contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, apoyando los movimientos de liberación y protegiendo a los pueblos víctimas de la agresión americana; deben unirse en la lucha por la paz mundial, que debe basarse en la integridad y en la soberanía de todos los Estados.

La unión de fuerzas revolucionarias del presente, es decir, la comunidad socialista, el movimiento revolucionario internacional y las clases trabajadoras, tienen un significado decisivo para la lucha victoriosa contra el imperialismo.

A la vista del proceder de las camarillas militares en Vietnam, se dirige a los camaradas chinos y a los de otros partidos una apelación para que depongan las diferencias respecto a la línea política y sobre teoría táctica, que debilitan al comunismo y dañan al movimiento de liberación. Es necesaria y posible una unidad de la acción en la lucha contra el imperialismo, apoyando cuanto se pueda los movimientos nacionales de liberación de los pueblos en la lucha para conseguir los intereses vitales y las metas históricas de la clase trabajadora.”

Visto todo lo anterior, podemos resumir que la Conferencia no tendrá ningún efecto importante. Toda la palabrería del comunicado respecto al

apoyo de los pueblos agredidos, etc., había quedado desvirtuada de antemano cuando en el viaje de Kossyguin coincidieron los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Norte con los discursos del visitante en Hanoi, sin que aquél tomara una postura más en consonancia con los acontecimientos.

La escisión comunista sigue agravándose. A cualquier observador, sin que sea excesivamente pesimista, se le muestra que América tendrá, antes o después, de no empeñarse en una guerra de altura, que abandonar los últimos reductos que conserva en Asia, mientras que, a su vez, son los asiáticos, como se ha visto en esta Conferencia, los que abandonan a Rusia, con lo cual Asia se consolida como unidad política y terrible, y adquiere personalidad propia, lejos del control de los más civilizados técnicamente, lejos de la influencia de los que, cada uno por su parte, conocen y estiman el carácter destructivo de una posible guerra; lejos, en fin, de la dirección de una raza que no es asiática, y lejos de los que quieren suavizar una ideología para coexistir, en vez de radicalizarla para sucumbir o para sobrevivir en un mundo de cenizas.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.



## *CRONOLOGIA*

